



La Jornada Mundial de la Juventud, tanto en su manifestación diocesana como en la de Madrid, ha sido un estímulo para todos. Nos ha mostrado un gran movimiento de jóvenes, unidos por la fe en Cristo y guiados por quien es ahora Pastor universal de la Iglesia, Benedicto XVI. Tanto los que allí estuvimos como quienes siguieron este acontecimiento por la televisión, guardamos en la memoria imágenes inolvidables, sentimientos que refuerzan el camino de la fe, y, sobre todo, una alegría que nace de la percepción de que la Iglesia está viva y Cristo es su fundamento.

Ahora llega el momento, no sólo de saborear aquellos acontecimientos sino de saber leer en ellos el camino que estamos llamados a recorrer con los jóvenes de nuestra Diócesis. Es necesario trabajar algunas de las propuestas más incisivas de los múltiples mensajes del Santo Padre. Palabras que invitan a ponerse en camino, a descubrir que el futuro empieza hoy, y los jóvenes son ya su inicio. Y así les decía el Papa: «No se puede encontrar a Cristo y no darlo a conocer a los demás. Por tanto, no os guardéis a Cristo para vosotros mismos. Comunicad a los demás la alegría de vuestra fe. El mundo necesita el testimonio de vuestra fe, necesita ciertamente a Dios.

Pienso que vuestra presencia aquí, jóvenes venidos de los cinco continentes, es una maravillosa prueba de la fecundidad del mandato de Cristo a la Iglesia: "Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación" (Mc 16,15)» (Benedicto XVI). Para esto es preciso que cada joven responda a la llamada del Señor. Pero también es necesario ofrecerle un ambiente en el que pueda, como todo cristiano, crecer y desarrollar su vida. Es lo que subrayaba el Papa: «Seguir a Jesús en la fe es caminar con Él en la comunión de la Iglesia. No se puede seguir a Jesús en solitario. Quien cede a la tentación de ir "por su cuenta" o de vivir la fe según "la mentalidad individualista" que predomina en la sociedad, corre el riesgo de no encontrar nunca a Jesucristo, o de acabar siguiendo una imagen falsa de Él».

De ahí el valor fundamental de un grupo de jóvenes en cada parroquia. Que todos puedan formar parte de la gran red que da lugar al «movimiento diocesano de jóvenes» que existe desde hace años en nuestra Diócesis, pero que ahora debe tomar un nuevo estilo e impulso. Este es el desafío para todas nuestras parroquias. No basta con invitar a los jóvenes a ser

cristianos, es preciso ofrecerles la oportunidad de compartir la vida y la fe. Así como una vela se enciende en otra, así también ocurre con la vida de la fe y con la realización de los valores morales, nos ayudamos los unos a los otros. Si esto se logra, estaremos ya construyendo el futuro, y los jóvenes podrán ofrecer su testimonio como cristianos de este nuevo siglo.